



Las guerras contra los devenires sexogénéricos en América Latina y el Caribe

Wars against gender-based developments in Latin America and the Caribbean

Resumen

Este artículo se propone comprender la manera en que las guerras contra los devenires sexogénéricos se han desplegado en América Latina y el Caribe. Esto se hará por medio de un ejercicio crítico de los procesos de subjetivación de los devenires sexogénéricos, desde la historia del presente y desde un análisis de los bulos que han alimentado las ficciones en torno a la llamada “ideología de género”. Finalmente, se ofrecen algunos puntos para la discusión que están relacionados con las formas de resistencia que pueden constituirse en el contexto de las guerras de subjetividades.

Palabras claves: guerra; subjetivación; devenires sexogénéricos; historia del presente; fantasías psicosociales.

Abstract

This article aims to understand the way in which wars against sex-gender becomings have been deployed in Latin America and the Caribbean. This will be done through a critical exercise of the processes of subjectivation of sex-gender becomings, from the history of the present and from an analysis of the hoaxes that have fueled the fictions surrounding the so-called “gender ideology.” Finally, some points for discussion are offered that are related to the forms of resistance that can be constituted in the context of wars of subjectivities.

Keywords: war; subjectivation; sexogeneric becomings; history of the present; psychosocial fantasies.

Daniel Pajón Toro
Universidad Nacional de
Colombia
Medellín, Colombia
dpajont@unal.edu.co

–
Recibido: 20/07/2024
Aceptado: 22/10/2024

Introducción: en busca del paraíso patriarcal perdido

Los devenires sexogenéricos¹ encarnan la negación del metarrelato del progreso con el cual el capitalismo y el Estado-nación, como as y envés de la Modernidad, prometieron la emancipación de los sujetos, ahora ciudadanos, de los poderes despóticos que en el Antiguo Régimen detentaban “el viejo derecho de *hacer morir o dejar vivir*” (Foucault, 2011, p.128). El orden heteronormativo² los ha proscrito a una especie de ciudadanía provisional que se pondera de acuerdo con relaciones de poder locales y discursos globales subsumidos en la cruzada del neofascismo contra la denominada “ideología de género”.

Esta cruzada en busca de un paraíso patriarcal perdido se propone “hacer retroceder el mundo a una época anterior al ‘género’” (Butler, 2024, p.16), en tanto correlato actualizado de las violencias fácticas y simbólicas a las que se han visto sometidos los devenires sexogenéricos con especial sistematicidad desde siglo XVI por la guerra colonial que instauró el Capital en el Nuevo Mundo.³ La guerra colonial, según Alliez y Lazzarato, es la matriz de las guerras civiles que atraviesan los cuerpos y los territorios en la contemporaneidad: “una guerra *en y contra* la población, donde las distinciones entre paz y guerra, combatientes y no combatientes, lo económico, lo político y lo militar nunca se han producido” (2021, p.42).

Es, precisamente, en el marco de esa guerra colonial donde el mito del buen salvaje, extraído del imaginario de la cultura popular europea sobre la edad de oro,⁴ se desdibuja. En lugar de encontrar la confirmación de estas imágenes utópicas en el Nuevo Mundo, las expectativas de los conquistadores chocaron con las prácticas de los nativos: los hombres indígenas que Vasco Núñez de Balboa descubrió vestidos como mujeres en 1513 en el istmo de Panamá, que fueron brutalmente destrozados por sus perros como condena por su pecado nefando,⁵ así como los hombres indígenas que Pedro de Heredia halló cerca a Cartagena de Indias en 1533 desempeñando los roles socialmente asignados a las mujeres,⁶ son apenas algunas de las copiosas muestras de la inexistencia de ese estado de naturaleza cisgénero y heterosexual con el que sueñan los cruzados de hoy, en cabeza del papa Francisco, que denuncian la “colonización ideológica” promovida por “la teoría del género que no reconoce el orden de la creación” (Butler, 2024, p.16).

La guerra colonial, que extermina a los nativos e impone a los sobrevivientes tanto un modo de producción como un modo de vida, es el campo de experimentación en el cual el capitalismo perfeccionará las “guerras de subjetividades”. Este es un concepto de Guattari, que retoman Alliez y Lazzarato para referirse a las “guerras políticas de ‘formación’ y ‘pilotaje’ de la subjetividad necesaria para la producción, el consumo y la reproducción del Capital” (2021, p.68).

De un lado a otro del Atlántico estas guerras construyeron un tejido transfronterizo en el que la pacificación de los indígenas y la caza de brujas se alimentaron mutuamente, con lo cual fortalecieron las técnicas que permitieron el disciplinamiento de los cuerpos salvajes en el Nuevo Mundo y de las masas pobres en el Viejo Mundo, así como la desterritorialización, condiciones básicas para el despliegue de la acumulación originaria. Para Federici este proceso no puede

1. Aunque la expresión “disidencias sexogenéricas” es más común en las reflexiones académicas para referirse a las personas LGBTIQ+, el disidir tiene una connotación de separación y, en esa medida, implica una definición negativa con respecto a una escala de valores, en este caso, las identidades culturales hegemónicas, mientras que “la idea de ‘devenir’ está ligada a la posibilidad o no de un proceso de singularización” y, en esa medida, releva el carácter procesual de la identificación y sus potencialidades emancipatorias (Guattari y Rolnik, 2006, p.92).

2. La heteronormatividad es un concepto acuñado por Warner, según el cual “la cultura heterosexual se piensa a sí misma como la forma elemental de asociación humana, el modelo de relaciones entre géneros, la base indivisible de toda comunidad y el medio de reproducción sin el cual la sociedad no existiría” (1993, p. xxi, traducción propia).

3. El debate sobre la periodización del capitalismo es muy amplio y desborda el alcance de este artículo. De acuerdo con Alliez y Lazzarato, el año 1492 es “el año uno del Capital” (2021, p. 33), por lo cual, si aceptamos esta tesis, el punto de inflexión que marcan las invasiones europeas en el Nuevo Mundo sería un buen criterio de periodización y podría tomarse el siglo XVI como punto de partida. Para Gruzinski, “los primeros mestizajes de proyección planetaria están estrechamente ligados a las premisas de la globalización económica que se inicia en la segunda mitad del siglo XVI” (2000, p. 18). Por su parte, Preciado señala que el modo de organización social que denomina “petrosexorracial” es un “conjunto de tecnologías de gobierno que surgieron a partir del siglo XVI con la expansión del capitalismo colonial y de las epistemologías raciales y sexuales desde Europa a la totalidad del planeta” (2022, p.40).

4. Según Sargent, en las raíces de las utopías coloniales se encuentran una serie de imágenes similares como la edad de oro, el paraíso terrenal, los Campos Elíseos, el País de la Cucaña y, por supuesto, entre sus habitantes, el buen salvaje. Estas imágenes “con las que vinieron equipados los primeros exploradores [...] fueron tratadas literalmente, luego se convirtieron en metáforas, y más tarde, en uno de los giros más interesantes [...] se convirtieron, al menos en parte, en expectativas literales” (1983, p. 484, traducción propia).

5. “La casa de éste encontró Vasco llena de nefanda voluptuosidad: halló al hermano del cacique en traje de mujer, y a otros muchos acicalados y, según testimonio de los vecinos, dispuestos a usos licenciosos. Entonces mandó echarles los perros, que destrozaron a unos cuarenta”. Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo* (como se citó en Amodio, 2012, párr. 4; Goldberg, 1993, pp.4-5).

6. “E como el gobernador vido que aquellos dos traían el cabello como las mujeres e servían en lo que ellas, quiso saber la causa; e respondiéronles que aquéllos eran sodomitas e pacientes, y en sus borracheras usaban con ellos como con mujeres en aquel nefando crimen; e por tanto, andaban como mujeres e servían en las cosas que las mujeres acostumbra ejercitarse [...]. E preguntáronles si se usaba aquello en otras partes o lugares, e dijeron que sí. El gobernador concertó que fueren después a Calamar e le llevasen aquellos dos bellacos para los castigar” (Fernández de Oviedo, 1992, p.160).

reducirse a la definición marxiana que lo caracteriza como la separación entre el productor y los medios de producción, sino que debe entenderse en términos de la división que instaura basada en la conversión del cuerpo en una máquina dócil donde la división de género relega a la mujer a la reproducción: “el capitalismo ha creado las formas de esclavitud más brutales e insidiosas, en la medida en que inserta en el cuerpo del proletariado divisiones profundas que sirven para intensificar y ocultar la explotación” (2010, p.104).

El capitalismo aparece, entonces, no como un modo de producción sino como “una producción de modos y de mundos” (Lazzarato, 2006, p.101). Desde su instauración, las guerras contra los devenires sexogenéricos no se han detenido, a pesar de las victorias que se han ido consiguiendo en distintos frentes como la despenalización de la homosexualidad, la adopción homoparental, el reconocimiento a la autodeterminación, la prohibición de las terapias de conversión, entre otros, si bien con una distribución geográfica desigual y sin que constituyan conquistas definitivas.

Para comprender la manera en que estas guerras se han desplegado, en la primera parte se hará una incursión en la historia de los devenires sexogenéricos en América Latina y el Caribe desde lo que se considera “la historia del presente”, que requiere lo que Foucault denominó “una ontología de nosotros mismos”. En la segunda parte, se tratará de interpretar lo que Butler ha caracterizado como la fantasía de los movimientos antigénero. Uno y otro acercamiento implican transitar el teatro de operaciones de la guerra del frente de resistencia al frente ofensivo.

Una historia crepitante: hogueras que no dejan de arder



Figura nro. 1

Balboa arroja a los perros a varios indios que han cometido los terribles pecados de la sodomía

Diterich von Bry, 1594

Fuente: The John Carter Brown Library

La historia de los devenires sexogenéricos es una historia hecha de conjeturas sobre el silencio de las fuentes. En general, los rastros de la existencia de las personas

que transgredieron el sistema sexo-género⁷ de su época aparecen bajo la forma de la satanización, la criminalización o la patologización: la sodomía, la monstruosidad moral y la enfermedad constituyen las condiciones de posibilidad para que estos sujetos disidentes emerjan en el discurso.

Si bien estas fuentes son la expresión de los “campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad” (Foucault, 2011b, p.10) que configuraron la experiencia de aquellos, la misma operación historiográfica que los hace visibles ha tendido a ejercer lo que Linebaugh y Rediker han denominado la “la violencia de la abstracción utilizada a la hora de escribir la historia” (2005, p.19), para referirse a la historiografía que ha gravitado en torno al Estado-nación desde una comprensión teleológica propia del determinismo capitalista, aquella “idea de que todo ha sucedido de la única manera que podría suceder” (Fontana, 2019, p.147).

A esto se aúna que una de las afirmaciones de la revolucionaria *Historia de la sexualidad* de Foucault, en el primer volumen, se ha tendido a convertir en un corolario:

La sodomía –la de los antiguos derechos civil y canónico– era un tipo de acto prohibido; el autor no era más que su sujeto jurídico. El homosexual del siglo XIX ha llegado a ser un personaje: un pasado, una historia y una infancia, un carácter, una forma de vida; asimismo una morfología, con una anatomía indiscreta y quizás una misteriosa fisiología. Nada de lo que en él es *in toto* escapa a su sexualidad. [...] La homosexualidad pareció como una de las figuras de la sexualidad cuando fue rebajada de la práctica de la sodomía a una suerte de androginia interior, de hermafroditismo del alma. El sodomita era un relapso, el homosexual es ahora una especie. (Foucault, 2011a, p.43)

Con esto, se ha considerado que antes del siglo XIX no se puede hablar de nada distinto a sujetos practicantes de actos disidentes a riesgo de caer en el anacronismo, con lo que se ha impuesto un doble silencio: el de las fuentes y el de la teoría. Sin embargo, si se revisan los planteamientos teóricos de Foucault esta interpretación exegética se desvanece. Para este, la formación de los sujetos se produce a través de modos de objetivación y modos de subjetivación que adquieren forma en instituciones y grupos sociales (1988), por lo tanto, limitar la historia de los devenires sexogenéricos a discursos y prácticas divisorias, implica ignorar un amplio espectro de discursos y prácticas de sí que, sin llegar a formar una identidad de grupo, constituyeron experiencias de resistencia:

Los discursos, al igual que los silencios, no están de una vez por todas sometidos al poder o levantados contra él. Hay que admitir un juego complejo e inestable donde el discurso puede, a la vez, ser instrumento y efecto de poder, pero también obstáculo, tope, punto de resistencia y de partida para una estrategia opuesta. El discurso transporta y produce el poder: lo refuerza, pero también lo mina, lo expone, lo torna frágil y permite detenerlo. (Foucault, 2011a, p. 95)

7. Este es un concepto propuesto por Rubin que se refiere a “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas” (1986, p.97).

El arte de la resistencia, tal y como lo ha develado Scott, se encuentra en la capacidad que tienen los dominados para crear un discurso oculto cuya riqueza es directamente proporcional a la severidad de la represión. En consecuencia, “el discurso oculto de los grupos subordinados reacciona frente al discurso público creando una subcultura y oponiendo su propia versión de la dominación social a la élite dominante” (2000, p.53).

En las colonias americanas del Imperio español hay suficientes indicios para suponer la presencia de estas subculturas.⁸ Las investigaciones de Tortorici en el virreinato de Nueva España han mostrado que había cierta tolerancia frente a las prácticas sociales que se consideraban perversiones, ya que “en los espacios urbanos y rurales muchos hombres fueron capaces de crear y mantener persistentes subculturas sodomíticas que giraban alrededor de la cuestión del deseo del cuerpo” (2014, p.119). Además, plantea la existencia de unas “geografías nefandas” que le permiten cartografiar los espacios sociales en los que se desarrollaron estas prácticas, tanto dentro de las fronteras del Imperio como en los barcos y puertos, lo cual atestigua “la naturaleza transatlántica de las redes sodomíticas” (p.120).

El caso del sacerdote Juan Vallejo Hermosillo, que se inició en México en 1712 por una acusación de sodomía, abre una rendija a un mundo de prácticas subrepticias que comprenden un período de veinticuatro años que va desde que comienza a mantener relaciones sexuales con un esclavo a la edad de 13 años hasta el momento del juicio en el que enumera sus intercambios con distintos hombres e, incluso, pone al descubierto lo que pareciera ser una red de prostitución masculina. El testimonio de Vallejo “ofrece un vistazo a las realidades urbanas masculinas que circulaban conocimiento clandestino sobre ciertas fiestas, donde podían expresar abiertamente sus deseos por el mismo sexo, buscar parejas sexuales, beber y tener relaciones con hombres que pensaban en forma semejante” (Tortorici, 2014, p. 123).

La subcultura que pone en el mapa Tortorici, “donde hombres y travestis se reunían para cometer el pecado nefando o participar en prostitución informal” (2014, p.123), no se reduce a experiencias sexuales; numerosos testimonios en los virreinos de la Nueva Granada, del Perú y de la Plata dan cuenta de vínculos afectivos entre personas del mismo sexo.⁹

Si se examinan estos espacios sociales a la luz de las observaciones propuestas por Scott, se podrá entender por qué a la historia tradicional le han sido particularmente esquivos estos grupos humanos. Primero, el discurso oculto es el “resultado de las relaciones de poder entre los subordinados” (2000, p.149), por lo tanto, es usual que se interpreten las relaciones sodomíticas durante el Antiguo Régimen en términos de sometimiento en lugar de ponderar las tensiones constitutivas de estas. Segundo, el discurso oculto “existe solo en la medida en que es practicado, articulado, manifestado y diseminado dentro de los espacios sociales marginales” (p.149), así que difícilmente se encontrará una formulación de principios sobre estas prácticas prohibidas, pero se podría inferir la existencia de unos códigos vernáculos secretos que no solo servían para propiciar los encuentros, sino también para legitimarlos.¹⁰ Y, por último, “los espacios sociales en que crece el discurso oculto son por sí mismos

8. De acuerdo con Burke, en su estudio sobre la cultura popular en la Europa moderna, una “subcultura es un sistema de significados compartidos, pero las personas que participan de ellos también comparten otros significados procedentes de una cultura más general” (2014, p.85).

9. En la Nueva Granada, el estudio de Bedoya sobre la sodomía no solo presenta casos en los que se describen este tipo de vínculos, sino que los analiza en un marco más amplio que considera la posibilidad de la existencia de estas subculturas: “al imaginar las prácticas sodomíticas como acciones absolutamente marginadas y borradas del paisaje cotidiano de las relaciones sociales coloniales, se ha invisibilizado la existencia de redes de personas que desarrollaron estrategias individuales y colectivas para generar formas de encuentro sexual, afectivo y/o amistoso en medio de la coerción de las instituciones coloniales y de la vindicta pública” (2020, p. 309). En el Perú, Molina encuentra el caso de “Luis de Herrera, quien fue expulsado de la provincia de Chayanta hacia la villa de Potosí en 1603, luego que se descubriera la relación ilícita que mantenía con don Diego Díaz de Talavera, su amo”, a través de las cartas que el último le escribía al desterrado (2010, p. 33-34). En La Plata, Otero, también a través de un epistolario, nos revela el apasionado romance secreto entre dos hombres: don Fernando M. A. y don Francisco Medina (2011, párrs. 61-65).

10. “Más allá de esta sociabilidad que esbozan las fuentes, presentimos la existencia de una subcultura que tiene su geografía secreta, su red de información e informantes, su lenguaje y sus códigos” (Gruzinski, 1986, pp. 278).

una conquista de la resistencia, que se gana y se defiende en las fauces del poder” (p.149), de lo cual da cuenta, por ejemplo, la investigación pionera de Gruzinski sobre los “homosexuales”¹¹ novohispanos en el siglo XVII en la que detalla la concurrencia a casas de citas y a temazcales (baños de vapor) en los que la oscuridad brindaba abrigo a los encuentros sexuales. Así, además de la censura real e inquisitorial, estos discursos ocultos tenían sus propios mecanismos de protección, pues la caída de uno de los miembros de estos grupos generaba una reacción en cadena como las investigaciones a cientos de hombres acusados de sodomía que terminaron con el ajusticiamiento de los catorce condenados a la hoguera en el virreinato de Nueva España en 1658, que retrata Gruzinski.

Recuperar estas formas de resistencia frente a la historiografía que las ha relegado a una especie de prehistoria bastarda, es una manera de reivindicar la importancia del anacronismo como herramienta teórico-metodológica y praxis emancipatoria. Como herramienta teórico-metodológica, Tortorici, en uno de sus trabajos más recientes, se aventura a sugerir el potencial que podría tener pensar la historia del mundo colonial hispanoamericano desde las teorías *queer*, al considerar la riqueza, las complejidades y las ambigüedades de los casos de sodomía, bestialismo y masturbación, pecados contra natura, que encuentra en los archivos. Incluso, propone pensar la temporalidad del archivo desde la concepción *queer*, esto es, como una multiplicidad de estratos temporales que se superponen o, en términos de Ann Stoler, pasar de “del archivo como fuente al archivo como sujeto” (Tortorici, 2018, p.3).

El anacronismo, en la operación que supone nombrar el pasado con palabras del presente, permite, por ejemplo, romper con la lógica binaria que prima en la comprensión de los devenires sexogénicos y, al mismo tiempo, trascender los esquemas temporales lineales al construir genealogías con base en continuidades y discontinuidades. Así, entre los catorce hombres acusados de sodomía que perecieron en la hoguera en el Virreinato de Nueva España en 1658 y el hombre homosexual que fue torturado y quemado en México en 2021, tras confesar ser VIH-seropositivo (Redacción *La Vanguardia*, 2021), existe una continuidad que va desde “las fantasías de complot y de epidemia” (Gruzinski, 1986, p.263) emanadas del discurso oficial de la Corona y de la Iglesia hasta las fantasías inmunológicas de los Estados modernos. Ambos crímenes de odio –sí, conviene extrapolar esta denominación al pasado– comparten un sustrato epistemológico: la defensa de la comunidad ante los peligros que amenazan su seguridad. En el Antiguo Régimen estos peligros asumieron la forma del pecado contra natura y el delito de lesa majestad al poner en riesgo el orden divino del mundo, por lo cual compartían un campo discursivo con las herejías y los movimientos insurreccionales, denominados sediciosos, que se “contagiaban” como si se tratara de una epidemia.¹² A finales del siglo XX la aparición del VIH se interpretó como la consecuencia lógica de los movimientos de liberación social; el cuerpo social corría el riesgo de ser infectado por el contacto con los cuerpos portadores de la “peste rosa” o la “plaga gay”, como llegó a denominarse, que se convirtieron en vidas prescindibles. Así, esta continuidad muestra las porosidades que median entre el poder soberano, el poder disciplinario y el biopoder que, como han señalado Alliez y Lazzarato, “no constituye más que una etapa en la construcción de los dispositivos

11. “Las autoridades coloniales parecen concebir el fenómeno homosexual –si nos permitimos este anacronismo– en dos niveles: el del acto individual, considerado como pecaminoso y el del grupo, al reunirse individuos que lo cometen. Además el individuo mismo, como ‘persona desviante potencialmente peligrosa y como ser singular, dotado de una naturaleza distinta’ –es decir, el homosexual tal como lo definirá el siglo XIX–, no parece todavía tener algún equivalente en el discurso oficial” (Gruzinski, 1986, pp. 263-264).

12. En las fuentes de la época es frecuente encontrar estas asociaciones; por ejemplo, el gobernador de las islas de Sotavento advertía, en 1737, ante la propagación de las insurrecciones por todas las islas del Caribe: “me temo que el *contagio* de la rebelión está más extendido de lo que se cree” (Linebaugh y Rediker, 2005, p.224, énfasis añadido). Más tarde, a finales del siglo XVIII, un eclesiástico español se quejaba de la introducción de libros franceses en el reino: “ningún antídoto bastaba ya para preservar al reino del *contagio* que cobraba cada día más fuerza y actividad. Entraban por las fronteras de los Pirineos los libros de los filósofos franceses, y su adquisición no era ni costosa ni difícil” (Defourneaux, 1973, 132, énfasis añadido).

de poder del capitalismo que se vuelve más significativa si es pensada, a la vez, como ruptura y continuidad” (2021, pp. 86-87).

Preciado, basándose en los planteamientos de Esposito sobre la comunidad y la inmunidad,¹³ ha mostrado la paradoja de la biopolítica: “todo acto de protección implica una definición inmunitaria de la comunidad según la cual esta se dará a sí misma la autoridad de sacrificar otras vidas, en beneficio de una idea de su propia soberanía” (2022, p.111). En esto coincide con Butler, quien plantea que la biopolítica es el poder de exponer las vidas de manera diferenciada a la precariedad (2017, p.198).

El diálogo anacrónico que existe entre Gregoria Franco, condenada al destierro en 1713 en Popayán, Nuevo Reino de Granada, por las acusaciones de sodomía femenina,¹⁴ así como por las blasfemias que lanzó contra la virgen María (Rodríguez, 1995), y las feministas anarcoqueer que “califican el embarazo de la virgen María de violación teológico-política” (Preciado, 2022, p. 106); entre las de mujeres que fueron quemadas por brujas a ambos lados del Atlántico durante el Antiguo Régimen y Berenice Martínez, una mujer colombiana que asesinaron y quemaron por supuestamente practicar brujería en 2012 en Santa Bárbara, Antioquia,¹⁵ evidencia que las periodizaciones con sus cortes engañosos: Antiguo Régimen/Estado-nación, Edad Media/Renacimiento/Modernidad, oscurantismo/Ilustración, colonización/independencia, teocentrismo/antropocentrismo, etc., son categorías que no logran aprehender la experiencia de los devenires sexogénéricos.

Como práctica emancipatoria, el anacronismo se relaciona con lo que Sloterdijk denomina *allokhronía* (“otro tiempo” en griego): “una temporalidad distinta dentro de la actualidad” (2012, p.50) para referirse a la manera en que Nietzsche sale de la modernidad para retornar a la Antigüedad no como una época histórica que se proyecta hacia adelante, sino como una “especie de presente duradero [...] una época del ser que sigue transcurriendo en el teatro de la memoria y de la innovación de los tiempos de la cultura” (2012, p.51). También, se podría asociar a la actitud crítica que Foucault considera la base para una “ontología de nosotros mismos”, esto es, un “*ethos* filosófico que se caracteriza por la crítica permanente de nuestro ser histórico” (Vignale, 2013, p.16). Uno y otro apuntan a una historia del presente.

Hacer una historia del presente de los devenires sexogénéricos implica, entonces, comenzar con una “ontología de nosotros mismos” –nótese como emerge aquí el lugar de enunciación de quien escribe–. Preciado la caracteriza como “una ontología en transición” (2022, p.210), basado en planteamientos de Foucault, Deleuze, Bergson y Badiou, en la que los in-existentes reemplazan al ser en el plano epistemológico. Lo in-existente es “una forma singular de existencia en un grado mínimo” (2022, p.211) cuya aparición se define por la relación de fuerzas entre el poder y la resistencia, que se hacen y se deshacen, en una lógica propia de la mutación en la que no tienen cabida las identidades. Para Preciado, la política es “una tarea de ontología-ficción: el arte de inventar la existencia de lo in-existente” y, de la misma manera, se puede afirmar que la historia del presente es una historia política capaz de adentrarse en las “guerras epistemológicas” (2022, p.243) a las que nos estamos enfrentando. En esto concuerda con Didi-Huberman:

13. “Comunidad e inmunidad comparten, dice Esposito, una misma raíz, *munus*: en latín el *munus* era el tributo que alguien debía pagar por vivir o formar parte de la comunidad. La comunidad es *cum* (con) *munus* (deber, ley obligación, pero también ofrenda): un grupo humano religado por una ley y una obligación común, pero también por un regalo, por una ofrenda. El sustantivo *inmunitas*, es un vocablo privativo que deriva de negar el *munus*. En el derecho romano, la *inmunitas* era una dispensa o un privilegio que exoneraba a alguien de los deberes societarios que son comunes a todos. Aquel que había sido exonerado era inmune. Mientras que aquel que estaba ‘desmunito’ era aquel al que se le habían retirado todos los privilegios de la vida en comunidad” (Preciado, 2022, pp. 110-111).

14. “Sodomía femenina era la expresión con que se conocía el amor y el sexo entre mujeres en la Colonia [...] era solo una extensión de la denominación masculina. ‘Safismo’ y ‘Lesbianismo’ fueron expresiones acuñadas por el romanticismo de finales del siglo XIX” (Rodríguez, 1995, p.173). Los casos de sodomía femenina no suelen ser muy abundantes, esto se puede explicar por la negación del deseo femenino que primó en Occidente. “Los sodomitas eran arrestados, torturados, encarcelados y quemados en la hoguera si se volvían demasiado indiscretos” mientras que “las mujeres no fueron objeto de persecución con tanta asiduidad, y quizás esta libertad relativa se pueda explicar por la duda que generaba la existencia misma del amor lésbico y el interés sexual entre personas del sexo débil, una opinión acompañada, paradójicamente, por una cierta aceptación de la intimidad femenina” (Aldrich, 2006, p.11).

15. “Le quitaron la ropa, le arrancaron su pelo y luego la quemaron. Tras el crimen, los asesinos cogieron el cabello, las fotos y prendas de la mujer e hicieron una hoguera en el patio de su vivienda, y delante de sus seis perros que ladraban incansablemente la incineraron” (Gualdrón, 2012, párr. 2).

La obra del historiador es política en cuanto consiste en “apoderarse de un recuerdo tal como este surge en el instante del peligro”, y [...] ese mismo anacronismo –ese encuentro del presente y la memoria– es el único capaz de producir una “chispa de esperanza”, para hacer, de alguna manera, la luz sobre –y contra– los “tiempos de oscuridad” que, más que nunca, amenazan a los pueblos. (2012, p. 129)

La *allokhronía* nos permite desplegar temporalidades distintas en la actualidad a través de, por ejemplo, el archivo que ha dispuesto en acceso abierto Tortorici con un inventario detallado de todos los casos de pecados contra natura que recopiló y que promete ir ampliando; un archivo *queer* en el que los devenires sexogenéricos del mundo colonial se cruzan con los que habitan en el ciberespacio.¹⁶ Asimismo, constituye una vía de acceso para una ontología de aquellos sujetos que “aparecen en determinados momentos históricos como nuevos ‘in-existentes’” (Preciado 2022, p.211), como un subproducto de las categorías universales con respecto a las que existen por definición negativa. Para aquellos cuyas formas de pensar, sentir y actuar corren a destiempo, la *allokhronía* parece ser, por el momento, el mejor avituallamiento para el fuego cruzado de las guerras de subjetividades, pues el fuego en el que ardieron los sodomitas del Antiguo Régimen aún no se ha apagado.

16. El archivo se puede consultar en el siguiente enlace:
<http://hdl.handle.net/2451/42172>

¿Con qué sueña el enemigo? La fantasía de los movimientos antigénero



Figura nro. 2

Quema de libros tras el saqueo del Instituto de Investigación Sexual
Sin autor reconocido, Berlín, 1933
Fuente: Holocaust Memorial Day Trust (HMDT).

El 23 de febrero de 2024, el Ministerio de Defensa de Argentina decretó: “Prohíbase la utilización del llamado ‘lenguaje inclusivo’ en el ámbito del ministerio de defensa, las fuerzas armadas y los organismos descentralizados del ministerio de defensa” (Resolución 160/2024, artículo 3). No es gratuito que sea el ministerio

encargado de la defensa nacional y de las Fuerzas Armadas, que solo se despliegan ante una agresión extranjera, el que inicie la ofensiva contra el lenguaje inclusivo, uno de los frentes de las guerras contra los devenires sexogénéricos.

En la Resolución 160 de 2024 se lee, además, que la “desviación o desnaturalización del castellano” (párr. 7) puede inducir a errores en las comunicaciones en el ámbito de la defensa nacional argentina. Así, el lenguaje inclusivo constituye, según el Ministerio de Defensa y su argumentación amparada en los dictámenes de la Academia Argentina de Letras, una perversión lingüística en términos de “desviación” o “desnaturalización”, como si existiera una lengua biológica a semejanza del género biológico que el sistema sexo-género ha usado para calificar como antinatural (o contra natura según la episteme colonial) todo aquello que escape a la lógica binaria que lo estructura.

La resolución promete extenderse, además, a toda la administración pública, pues para el presidente argentino, Javier Milei, el lenguaje inclusivo y la “ideología de género” “destruyen los valores de la sociedad” (Lambertucci, 2024, párr. 5). Esto último, “la ideología de género”, constituye uno de los ejes de los discursos neofascistas que están proliferando nivel mundial, pero como bien lo ha mostrado Butler en su último libro, no parece haber una definición clara sobre lo que es el género, apoyada en una construcción crítica de lo que las teorías de género o las teorías *queer* proponen al respecto, sino una definición monolítica basada en prejuicios de raigambre religiosa y pseudocientífica:

En distintas partes del mundo, el género no solo se presenta como una amenaza para la infancia, la seguridad o el matrimonio heterosexual y la familia normativa, sino también como un complot de las élites para imponer sus valores culturales a la “gente corriente”, un plan para colonizar el Sur Global por parte de los centros urbanos del Norte Global. Se presenta como un conjunto de ideas que se oponen a la ciencia o a la religión, o a ambas, o también como un peligro para la civilización, una negación de la naturaleza, un ataque a la masculinidad o la desaparición de las diferencias entre los sexos. (Butler, 2024, p.13)

Así, en El Salvador, el presidente Nayib Bukele, que erigió el Centro de Confinamiento del Terrorismo como un monumento al estado de excepción, tras la ratificación de su reelección a principios de 2024, emprendió una purga contra todos los materiales educativos alusivos a la “ideología de género”. Según José Mauricio Pineda, ministro de Educación de ese país, “todo uso o todo rastro de la ideología de género lo hemos sacado de las escuelas públicas” (Maldonado, 2024, párr. 1). El discurso que pronunció Bukele en la Conferencia de Acción Política Conservadora, llevada a cabo en Estados Unidos en febrero de 2024, sirve de marco comprensivo para entender su arremetida contra “la ideología de género”. Allí habló de su plan para depurar terroristas, fiscales y jueces corruptos, así como para luchar contra las *fake news* y contra las élites globales que controlan los medios masivos que conspiran

contra un “nosotros” conservador bastante difuso, de lo cual se concluye que la “ideología de género” hace parte de una conspiración transnacional cuyos efectos nocivos sobre la sociedad solo se pueden equiparar a los de las pandillas, grupos terroristas a los que acusa de practicar ritos satánicos.

Pero Bukele no es el único que ha utilizado la “ideología de género” en el contexto de la guerra civil, en Colombia durante la campaña del plebiscito por la paz en 2016, el partido de ultraderecha Centro Democrático y distintos sectores conservadores como las iglesias cristianas lideraron una campaña por el “no” para rechazar el acuerdo con la guerrilla de las Farc, que resultó victoriosa, aunque por un corto margen. Uno de los principales argumentos de la campaña se basó en la supuesta imposición de una “ideología de género” que pretendía acabar con la familia y convertir a los niños y niñas en homosexuales, incluso, un concejal bogotano, autodenominado “el concejal de la familia” llegó a vaticinar el advenimiento de una “peligrosa dictadura homosexual” (González, 2017, p.122).

El gobierno del entonces presidente Juan Manuel Santos (2010-2014/2014-2018) se vio obligado a renegociar los términos del acuerdo y a reconocer su derrota política, y ofreció como tributo a la ultraderecha colombiana una modificación del “enfoque de género”:

El cambio de “equidad de género” por la expresión “igualdad de oportunidades” o “igualdad entre hombres y mujeres”, así como el reemplazo de “diversidad sexual e identidad de género” por “grupos en condiciones de vulnerabilidad”, “género” por “sexo”, “enfoque de género” por “medidas específicas y diferenciadas” y “perspectiva de género” por “medidas afirmativas”. (Mazzoldi y Cuesta, 2017, párr. 8)¹⁷

Este panorama tiene su correlato en otros países de América Latina y el Caribe en los que los devenires sexogenéricos se han ganado un espacio de representación política, que cada vez se ve más amenazado. En lugar de considerar estos discursos de odio como simples respuestas reaccionarias, Butler invita a comprenderlos como fantasías psicosociales, es decir, como un delirio obsesivo con una gran capacidad de instrumentalización política. En estas “escenas fantaseadas” (*phantasmatic scene*) la fantasía no se entiende como simple producto de la imaginación individual, sino como “una organización del deseo y de la ansiedad que se deriva de ciertas reglas estructurales y organizativas, recurriendo a material tanto inconsciente como consciente” (2024, p.19).

Aunque sus planteamientos se basan en las formulaciones teóricas de Jean Laplanche, Butler asocia estas fantasías psicosociales con la manera en la que se producen los sueños y para ello acude a las categorías freudianas de desplazamiento y condensación, aunque no desarrolla esta idea en profundidad. Si se retoman estas categorías, el proceso de elaboración del sueño aparecerá como un producto intermedio entre la condensación, esto es, la integración de los elementos que conforman el contenido manifiesto del sueño, y el desplazamiento entendido como

17. González ofrece un inventario cuantitativo en el que muestra cómo se decantan ciertas expresiones haciendo un paralelo entre el número de menciones en la primera versión del acuerdo de paz y el número de menciones en la segunda versión; por ejemplo: género (113 menciones en la primera versión/54 menciones en la segunda versión), enfoque de género (21/16), diversidad sexual (1/0), orientación sexual (8/0), identidad de género (7/0), etc. Por el contrario, las siguientes expresiones tuvieron un aumento: religión (1/3), iglesias (5/8), minorías religiosas (0/2), etc. Además, recuerda que antes del plebiscito en el país, en 2015, se había suscitado un debate por la introducción de cartillas escolares con enfoque de género: “en varias ocasiones ese año, decenas de miles de manifestantes habían salido a la calle para oponerse a estas cartillas, que defendía la ministra de Educación Gina Parody, reconocida lesbiana. De gran envergadura fue también la movilización contra la adopción por parte de personas homosexuales. Más de dos millones de colombianos habían firmado en contra de la ley que lo permite” (2017, p.123).

la “transmutación de los valores psíquicos” (Freud, 1977, p.37) en la que se cifra el contenido latente del sueño.

En esto, las fantasías psicosociales del movimiento antigénero y el proceso de elaboración del sueño son semejantes; uno y otro incorporan una serie de elementos que aparecen en escena (*phantasmatic scene*) como parte de un mismo drama, pero una vez escudriñados muestran los deseos de los que afloran. Por ejemplo, el “concejal de la familia” colombiano proclama lo siguiente: “el pacto del gobierno con las Farc tiene una indiscutible motivación ateo-marxista” y, por lo tanto, “el acuerdo con las Farc nos lleva de narices a una peligrosa dictadura homosexual” (González, 2017, p.122), allí la filiación marxista-leninista de la guerrilla de las Farc y la asociación con la dictadura del proletariado, etapa de transición hacia el comunismo, guardan una relación aparentemente lógica que permitiría inferir que la guerrilla, promotora de la “ideología de género”, estaría de acuerdo con el advenimiento de una dictadura homosexual. Sin embargo, cuando se analiza la historia de las Farc, y en general de las guerrillas marxistas-leninistas en América Latina y el Caribe, se encuentra su accionar represivo sobre los devenires sexo-genéricos y un amplio historial de crímenes de odio. Con esto y bajo la consideración de que es absurdo que una población minoritaria que ha sufrido tanto la violencia de los actores armados ilegales como de las Fuerzas Armadas pueda instaurar un gobierno de facto homosexual (¿etapa transitoria hacia un mundo distópico en el que la heterosexualidad estará prohibida so pena de muerte?), la fantasía queda desnuda en su lógica y, con ella los sentimientos de los que se alimenta: “el contenido ideológico que nos produce angustia o terror fue en su día un deseo y sucumbió después a la represión” (Freud, 1977, p.53). Aquí, pues, el problema no radica en que la idea de una dictadura homosexual sea lógica, sino creíble, es decir, radica en su verosimilitud psicosocial.

Bloch, en su estudio de los bulos surgidos durante la guerra, ha mostrado que:

El error solo se propaga, solo se amplifica, como consecuencia de una condición: que encuentre un caldo de cultivo favorable en la sociedad por la que se difunde. A través de él, y de modo totalmente inconsciente, los hombres expresan sus prejuicios, sus odios, sus lamentos, todas sus emociones fuertes. Solamente los grandes estados de ánimo colectivos tienen suficiente poder para llegar a convertir una percepción errónea en leyenda. (2008, p. 179).

El estado de ánimo colectivo actual parece ser un terreno fértil para los bulos que, poco a poco, han ido construyendo la fantasía de los movimientos antigénero: el bulo de la desviación lingüística que produce el lenguaje inclusivo en Argentina, el bulo de la agenda internacional de la ideología de género que se promueve en El Salvador, el bulo de la dictadura homosexual que pretendía instaurar la guerrilla de las Farc en Colombia... han sido asumidos por buena parte de la ciudadanía como amenazas reales que ponen en peligro todo aquello que constituye un Estado-nación: su lengua, su cultura, sus costumbres, sus instituciones, sus “ficciones fundacionales”.¹⁸

18. Esta es una expresión que usa Sommer para referirse a la influencia de las novelas decimonónicas en la configuración de las naciones latinoamericanas. La autora pone en diálogo las obras de Foucault, *Historia de la sexualidad* (1976), y de Anderson, *Comunidades imaginadas* (1983), para mostrar cómo la sexualidad y el nacionalismo son los ejes de la subjetividad moderna: “todo el mundo no solo ‘tiene’ una nacionalidad y un sexo en el mismo sentido imaginado, sino que estas imaginaciones nos constituyen como sujetos modernos” (2004, p.58).

De ahí que Butler señale que no se trata de “ver cómo puede aplicarse el psicoanálisis a las fantasías culturales como el ‘género’, sino ver cómo una serie de elementos culturales y sociales se reorganizan a través de vías o disposiciones que *ya operan* a nivel inconsciente” (2024, p.22).¹⁹ Con esto, si se piensa en el sistema sexo-género que configura las subjetividades bajo una lógica binaria, y la manera en que los discursos de odio son movilizados por las iglesias, por grupos políticos o por el mismo Estado, se entenderá cómo funcionan estas fantasías: invocar el pecado, el advenimiento del comunismo o la amenaza terrorista, permite el acceso directo a las angustias que han sembrado la narrativa cristiana (la destrucción de la raza humana, piénsese en Sodoma), la narrativa conservadora (la destrucción de la propiedad y de la familia, piénsese en la versión caricaturesca del comunismo en la que se comparten las propiedades y las mujeres) y la narrativa republicana (la destrucción del Estado-nación, piénsese en los terroristas que amenazan la seguridad).

Butler, parece encontrar el corazón delator que palpita bajo la escena fantaseada de los movimientos antigénero:

Aunque se interprete como una reacción contra los movimientos progresistas, la ideología antigénero está impulsada por un deseo más fuerte; a saber, la restauración de un orden patriarcal de fantasía en el que un padre es un padre. Una identidad sexual nunca cambia, las mujeres “nacidas hembras” vuelven a su situación natural y “moral” dentro del hogar y los blancos recuperan su supremacía incuestionable. Sin embargo, el proyecto es frágil, ya que el orden patriarcal que se pretende restaurar nunca existió del todo en la forma que desean darle en el presente. El “género” es aquí una fantasía psicosocial, una forma pública de soñar. (Butler, 2024, pp. 24-25)

La fantasía de un orden patriarcal no parece ser un “proyecto frágil” en una región con los índices de violencia de América Latina y el Caribe. En 2022 fueron asesinadas 344 personas identificadas como LGBTIQ+ en nueve países de la región, según los dispares registros con los que se cuenta, donde Colombia fue el país con el mayor número de muertes registradas (148), seguido de México (85), Honduras (43), Guatemala (29), República Dominicana (17), Perú (10), Ecuador (9), Nicaragua (2) y El Salvador (1) (Sin Violencia LGBTI, 2023, p. 20). Otros informes, como el de tgeu (Trans Europe and Central Asia), enfocados en las violencias contra las personas trans y género-diversas, en los que se incluye a Brasil, han establecido que América Latina y el Caribe es la región con el mayor índice de asesinatos de este grupo poblacional, “el 73% de todos los asesinatos registrados a nivel mundial” (Mena Roa, 2023, párr. 3). Y, a su vez, Brasil es el país con más casos documentados a nivel mundial: 100 casos “entre octubre de 2022 y septiembre de 2023, casi un tercio (31%) del total mundial” (Mena Roa, 2023, párr. 4).

A diferencia de los Estados en los que la violencia contra los devenires sexogenéricos está amparada en un marco legal, como Yemen –la única república de la península arábiga– donde a principios de 2024 se condenó a muerte por lapidación y crucifixión a varias personas acusadas “por cargos como ‘homosexualidad’, ‘difusión

19. Pese a que el análisis de Bloch apareció publicado en 1921, hace más de cien años, coincide con Butler en este planteamiento: “todo bulo nace siempre como consecuencia de representaciones colectivas preexistentes a su propio nacimiento; el bulo solo es fortuito en apariencia, o más precisamente, todo lo que en él hay de fortuito se limita exclusivamente al incidente inicial, cualquiera que este haya sido, que pone en funcionamiento a la imaginación; sin embargo, esta puesta en marcha solo tiene lugar debido a que la imaginación ya había sido previamente dispuesta, de modo firme y callado, para ello” (2008, p.193).

de la inmoralidad' y 'actos inmorales'" (Cidón, 2024, párr. 26), en América Latina y el Caribe la violencia que se expresa en los bulos y asesinatos, esto es, en las guerras contra los devenires sexogénicos, pareciera ser la manifestación de los deseos reprimidos de los que habla Freud.

En los estudios sobre la cultura popular en los que se analizan los rituales de inversión de los grupos subordinados existe una discusión sobre lo que se conoce como "la teoría de la válvula de escape", según la cual los grupos dominantes permiten estas expresiones para que los subalternos puedan "purgar su resentimiento y compensar sus frustraciones" (Burke, 2014, p.266). De una parte, algunos consideran que estos rituales solo sirven para reafirmar el orden del mundo²⁰ y, de otra parte, algunos como Scott si bien reconocen que los rituales de inversión pueden ofrecer cierto alivio, señalan que ahí no se agota el discurso oculto de los grupos subordinados y que, por el contrario, las explosiones de rebelión atestiguan que estas escenificaciones no satisfacen las fantasías de liberación.²¹

Más allá de este debate teórico, que podría aplicarse a las inocuas marchas del "orgullo LGBTIQ+" cooptadas por el capitalismo hasta la médula –a las que ya se oponen contramarchas en distintas latitudes–, si se piensa en que los movimientos de liberación sexual han permitido las expresiones públicas del discurso oculto de los devenires sexogénicos, por lo menos desde finales del siglo XX, y en la medida en que la discriminación está penalizada en muchos países de América Latina y el Caribe, se podría considerar que la válvula de escape de las clases dominantes del sistema sexo-género libera su cólera en distintos grados que van desde el bulo hasta el crimen de odio.

La escena fantaseada del paraíso patriarcal se alimenta de la cólera de aquellos que sueñan con atizar el fuego de las hogueras coloniales, como el hombre que en mayo de 2024 quemó vivas a cuatro mujeres, tres de las cuales perecieron, en Buenos Aires, Argentina: "las prendieron fuego por lesbianas. Las prendieron fuego por lesbianas pobres. Las prendieron fuego por lesbianas pobres haciendo comunidad, haciendo refugio" (Centenera, 2024, párr. 3), en palabras de una integrante de la Asamblea de Lesbianas de Barracas.

Butler nos invita a combatir esta fantasía obsesiva del movimiento antigénero desmantelándola a partir de la comprensión, es decir, desde la consideración de una otredad que va del papa Francisco, pasando por Milei y Bukele, hasta el feminismo transexcluyente, a los cuales hay que hacer frente. Preciado, por su parte, propone pasar de una política de la identidad a una política del devenir que les permita a las formas de vida que han sido históricamente relegadas a una "condición ontológica precaria y fronteriza" (2022, p.185) hacer una revolución que trascienda el modo de organización petrosexorracial.

Butler nos muestra que "la alegación de que el género es ideológico es ideológica en sí misma, formada por su propio conjunto de creencias, incluyendo el 'ataque' a un fantasma que toman por real, incluso cuando surge [...] de sus propios cerebros" (2024, p.38). Preciado nos sugiere que para entender ese fantasma que son

20. Entre estos se encuentra Gluckman, quien interpreta los ritos de inversión practicados por las mujeres en Zululandia en los que se vestían con trajes masculinos, "llevaban escudos y lanzas, cantaban canciones groseras y conducían el ganado", como "un intento de preservar, e incluso reforzar, el orden establecido" (Burke, 2014, p.266). Por su parte, Guha señala que "el efecto de consolidación del statu quo logrado por los ritos de inversión se debe precisamente a que son autorizados y prescritos desde arriba" (Scott, 2000, p.219).

21. "El defecto más importante de la teoría de la válvula de escape es que en ella se encarna una fundamental falacia idealista. El argumento de que las formas de agresión ejercidas fuera de escena o veladas ofrecen una catarsis inofensiva que ayuda a preservar el statu quo supone que estamos analizando una discusión más bien abstracta, donde uno de los lados está en desventaja, en vez de estar tratando un conflicto concreto, material" (Scott, 2000, p. 222).

los devenires sexogénicos, algo que no ha dejado de ser, pero que todavía no es, convendría pasar de la ontología a la fantología²² propuesta por Derrida. Ambos nos remiten a un escenario fantasmático en el que se enfrentan las fantasías del movimiento antigénero con esos espectros cuyas formas de existencia amenazan el orden patriarcal.

Si se hace un ejercicio y se reemplaza “el marxismo” por “los devenires sexogénicos” e “Internacional Comunista” por “ideología de género” en el siguiente texto de Derrida, se comprenderá cómo la fantología también sirve para comprender las fantasías antigénero:

En un tiempo del mundo, hoy día, en estos tiempos, un nuevo “orden mundial” intenta estabilizar un desarreglo nuevo, necesariamente nuevo, instalando una forma de hegemonía sin precedentes. Se trata, pues, aunque como siempre, de una forma de guerra inédita. Por lo menos, se parece a una gran “conjuración” contra [los devenires sexogénicos], un *conjuro* [de los devenires sexogénicos]: una vez más, otro intento, una movilización nueva, siempre nueva, para luchar contra él, contra aquello y contra aquellos a los que [los devenires sexogénicos] representa[n] y seguirá[n] representando (la idea de una nueva “ideología de género”), y para combatir, exorcizándola, a una “ideología de género”. (Derrida, 1998, p. 63)

La fantología en tanto interpretación performativa, esto es, como “una interpretación que transforma aquello mismo que interpreta” (Derrida, 1998, p.64), permite encontrar tanto el camino que recorre el fantasma de la “ideología de género” como los caminos fantasmáticos trazados por los sodomitas en la noche del mundo colonial, seguidos por los homosexuales, lesbianas y travestis decimonónicos, y continuados por los devenires sexogénicos de hoy.

Discusión

Atravesar la historia de los devenires sexogénicos brincando los terrenos cercados por la historia de la sexualidad, debajo de las periodizaciones historiográficas, a campo traviesa, constituye un esfuerzo para reflexionar sobre los procesos de subjetivación de los devenires sexogénicos y reconocer tanto la manera en que ciertos discursos y prácticas nos dejan una impronta difícil de borrar como los modos de existencia que podemos desarrollar para deshacernos de esas herencias incorporadas –“que pueden desincorporarse en formas de desujeción y desidentificación” (Manrique y Quintana, 2016, p. xii)– y reconstituírnos, esto es, devenir otros para poder ser nosotros.

Se ha planteado, siguiendo a Foucault, que es necesario “abandonar la categoría de sujeto para pensar los *procesos de subjetivación* que surgen de un entramado de relaciones de poder y relaciones de verdad” (Biset *et al.*, 2015, p.16). Preciado, va más allá y propone la superación del sujeto político, como “ficción dominante de

22. “En francés la noción *hauntologie* es más precisa, puesto que está formada por las palabras *hanté*, ‘perseguido por fantasmas’ y *ontologie*, ‘ciencia del ser’” (Preciado, 2022, p. 184, n. 1).

la modernidad patriarcal y colonial”, por el “simbionte político” (2022, p.57). Con esto recupera un concepto biológico que, si bien es interesante en términos de una asociación para potenciar la vida de los organismos que se relacionan entre sí, no contempla los tipos de simbiosis distintos al mutualismo como el comensalismo o el parasitismo y, en cambio, introduce una categoría con un tufillo organicista que no consideramos lo suficientemente desarrollada.

Por el contrario, pasar de una ontología de nosotros mismos, como lo propuso Foucault, a una fantología parece ser una nueva ruta que es tanto interpretativa como performativa. Allí la *allokhronía* hace las veces de una puerta giratoria que se ajusta bien a la sucesión de la repetición y la primera vez, de la efectividad y la presencia que constituyen la “puesta en escena” fantasmática del acontecimiento (Derrida, 1998, p.24). Asimismo, la fantología nos acerca más al análisis de las fantasías del movimiento antigénero para interpelar los bulos que alimentan la “ideología de género” como “El Coco” del sistema sexo-género.

Estas conceptualizaciones nos ayudan a entender que se necesitan estrategias distintas para conquistar el terreno de lo que Bloch denomina “estados de ánimo colectivos”, pues si estas disposiciones continúan haciendo las veces de un sumidero de cólera reprimida, teniendo en cuenta la fragilidad jurídica de los instrumentos legales que protegen los devenires sexogenéricos, nos podríamos encontrar ante escenarios censores que se legitimen en la tiranía de las masas lisonjeadas por los discursos neofascistas.

Estas estrategias deben desplegarse tanto a nivel local como trasnacional, pues si bien hemos señalado que es necesario considerar la tensión entre los discursos globales contra la ideología de género y sus variaciones vernáculas de acuerdo con las relaciones de poder locales, también es importante situarnos en lo que Aldrich caracteriza como “una cierta globalización de las culturas sexuales que se inició hace tiempo con las conquistas imperiales” (2006, p.13).

Así como el capitalismo opera procesos de subjetivación mediante sus guerras también se pueden operar procesos de desubjetivación a través de la resistencia. En el frente de batalla del lenguaje inclusivo, Nietzsche parece dar una primera pista importante: “temo que no vamos a desembarazarnos de Dios porque continuamos creyendo en la gramática” (Astor, 2018, p.206) y Lacan nos dará otras pistas más al decir que Dios es inconsciente y que, a su vez, el inconsciente está estructurado como un lenguaje. Los devenires sexogenéricos están allanando el camino para un parricidio teológico.

Asimismo, en el frente del género, el sueño de lo que Rubin denomina “una sociedad andrógina y sin género (aunque no sin sexo), en que la anatomía sexual no tenga ninguna importancia para lo que uno es, lo que hace y con quién hace el amor” (1986, p.135), resuena en los cimientos platónicos de la cultura occidental. Los devenires sexogenéricos están llamados a volver a la vida al extinto andrógino.

En el frente del capitalismo como modo de producción y modo de vida, los comunes anticapitalistas nos han dado los únicos ejemplos de resistencia capaces de hacer frente a su voracidad. Tras la crítica a la cohesión y a la homogeneidad que encierra el concepto sociológico de comunidad²³ se encuentra la planta rastrera de la individualidad que se alimenta de las conquistas del árbol de las luchas históricas de los devenires sexogenéricos, pero no se reconoce como parte de aquella planta escandalosa que florece mientras el bosque se marchita.

Así, no se trata de volver al concepto de comunidad, sino a su praxis política. Se trata de entender que “los comunes que producimos son, necesariamente, formas de transición” (Caffentzis y Federici, 2019, p.56) en la que las prácticas asociativas locales se deben articular a los discursos globales de resistencia. Los devenires sexogenéricos pueden producir uno de los comunes más potentes que ayude detener la destrucción capitalista.

De lo contrario, a pesar de los escenarios optimistas que algunos pensadores proyectan, en los próximos años podríamos agregar a la memoria histórica del fratricidio nuevas imágenes similares a la de los perros de Vasco Núñez de Balboa destrozando a los indígenas vestidos de mujeres o a la de los nazis quemando los libros de la biblioteca del Instituto de Investigación Sexual fundado por Magnus Hirschfeld y otros intelectuales homosexuales alemanes. Ambas se han usado como referentes de la devastación colonial y del exterminio nazi, pero ocultan un subtexto: representan las guerras contra las disidencias sexogénicas, que suelen constituir uno de los primeros frentes de batalla que se despliegan con cada nuevo ciclo de acumulación originaria.

El “ángel *queer* de la historia”, a diferencia del *Angelus Novus* de Klee que inspira las tesis de Benjamin, “tiene la vista nublada por la suciedad de la experiencia” (Bauer, 2017, p.9), que ha sido arremolinada por el huracán del progreso. Por eso, sin poder ver con claridad al pasado, debe mirar al presente con un lente distópico que le ayude a enfocar las fantasías neofascistas y su poder eugenésico para conjurarlas antes de que le capturen en una imagen ejemplarizante.

Bibliografía

- Aldrich, R. (2006). *Gays y lesbianas. Vida y cultura. Un legado universal*. Nerea.
- Alliez, É., Lazzarato, M. (2021). *Guerras y capital. Una contrahistoria*. Tinta Limón, Lanús, La Cebra, Traficantes de Sueños.
- Amodio, E. (2012). El detestable pecado nefando. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.63177>
- Astor, D. (2018). *Nietzsche. La zozobra del presente*. Acantilado.
- Bauer, H. (2017). *The Hirschfeld archives: violence, death, and modern queer culture*. Temple University Press.

23. Un concepto sociológico que parece orbitar en torno a una definición de vieja data basada en la dicotomía *Gemeinschat* (comunidad) y *Gesellschaft* (sociedad) propuesta por Ferdinand Tönnies.

- Bedoya, P. (2020). *Desenfrenada lujuria. Una historia de la sodomía a finales del periodo colonial*. Universidad de Antioquia, Universidad Nacional de Colombia.
- Biset, E. et al. (2015). *Sujeto. Una categoría en disputa*. La Cebra.
- Bloch, M. (2008). "Reflexiones de un historiador acerca de los bulos surgidos durante la guerra". *Historia e historiadores*. Akal.
- Burke, P. (2014). *Cultura popular en la Europa moderna*. Alianza.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política*. Paidós.
- Butler, J. (2024). *¿Quién teme al género?* Paidós.
- Caffentzis, G. y Federici, S. (2019). "Comunes contra y más allá del capitalismo". *Producir lo común. El Apantle Revista de Estudios Comunitarios*. Traficantes de Sueños.
- Centenera, M. (14 de mayo de 2024). "Las mataron por lesbianas": el asesinato de tres mujeres quemadas vivas conmociona a Argentina. *El País*. <https://elpais.com/argentina/2024-05-15/las-mataron-por-lesbianas-el-asesinato-de-tres-mujeres-quemadas-vivas-conmociona-a-argentina.html>
- Cidón, M. (14 de mayo de 2024). Casos de homofobia en el mundo: retos y avances en la protección LGBTI. *Amnistía Internacional*. <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/asesinatos-colectivo-lgbti/>
- Defourneaux, M. (1973). *Inquisición y censura de libros en la España del siglo XVIII*. Taurus.
- Derrida, J. (1998). *Espectros de Marx*. Trotta.
- Didi-Huberman, G. (2012). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Manantial.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Tinta Limón.
- Fernández de Oviedo, G. (1992). *Historia general y natural de las indias III*. Ediciones Atlas.
- Fontana, J. (2019). *Capitalismo y democracia 1756-1848. Cómo empezó este engaño*. Planeta.
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), pp. 3-20.
- Foucault, M. (2011a). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. Siglo veintiuno editores.
- Foucault, M. (2011b). *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. Siglo veintiuno editores.
- Freud, S. (1977). *La interpretación de los sueños*. Círculo de lectores.
- Goldberg, J. (1993). "Sodomy in the New World: anthropologies old and new". *Fear of a queer planet. Queer politics and social theory*. University of Minnesota Press.
- González, O. (2017). La otra subversión: la emergencia del "género" en el proceso de paz en Colombia. *Trayectorias Humanas Trascontinentales*, (1), pp.115-129. <https://doi.org/10.25965/trahs.415>

- Gruzinski, S. (1986). "Las cenizas del deseo. Homosexuales novohispanos a mediados del siglo XVII". *De la santidad a la perversión*. Grijalbo.
- Gruzinski, Serge. (2000). *El pensamiento mestizo*. Paidós.
- Gualdrón, Y. (3 de septiembre de 2012). Mujer señalada de ser bruja en un pueblo de Antioquia fue quemada. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12191850>
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños.
- Lambertucci, C. (27 de febrero de 2024). Milei anuncia la prohibición del lenguaje inclusivo y de "todo lo referente a la perspectiva de género". *El País*. <https://elpais.com/argentina/2024-02-27/milei-anuncia-la-prohibicion-del-lenguaje-inclusivo-y-de-todo-lo-referente-a-la-perspectiva-de-genero.html>
- Lazzarato M. (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Traficantes de Sueños.
- Linebaugh, P. y Rediker, M. (2005). *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*. Crítica.
- Maldonado, C. (29 de febrero de 2024). Bukele arremete contra la perspectiva de género y la saca de las escuelas públicas de El Salvador. *El País*. <https://elpais.com/america/2024-02-29/bukele-arremete-contr-la-perspectiva-de-genero-y-la-saca-de-las-escuelas-publicas-de-el-salvador.html>
- Manrique, C. y Quintana, L. (2016). "Introducción. Repensar el sujeto político desde la contingencia de lo social". En *¿Cómo se forma un sujeto político? Prácticas estéticas y acciones colectivas*. Ediciones Uniandes.
- Mazzoldi, G. y Cuesta, I. (13 de febrero de 2017). "Acuerdo de paz, debates en torno al enfoque de género". *Fundación Ideas para la Paz*. <https://ideaspaz.org/publicaciones/opinion/2017-02/acuerdo-de-paz-debates-en-torno-al-enfoque-de-genero>
- Mena Roa, M. (16 de noviembre de 2023). "Los países con más asesinatos de personas trans". *Statista*. <https://es.statista.com/gráfico/23552/personas-trans-y-genero-diversas-asesinadas-y-paises-con-mas-victimas/>
- Molina, F. (2010). "Los sodomitas virreinales: entre sujetos jurídicos y especie". *Anuario de Estudios Americanos*, 67(1), 23-52. <https://doi.org/10.3989/aeamer.2010.v67.i1.330>
- Otero, O. (2011). "¡Qué desvergüenza es esa! Historia de lo íntimo. Transgresiones afectivas al orden colonial a fines del siglo XVIII". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.61135>
- Preciado, P. B. (2022). *Dysphoria mundi*. Anagrama.

- Redacción *La Vanguardia*. (9 de junio de 2021). "Queman y asesinan a un joven gay en México tras revelar que era seropositivo". *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/internacional/20210609/7515809/queman-asesinan-joven-gay-mexico-vih-seropositivo.html>
- Rodríguez, P. (1995). "Historia de un amor lesbiano en la colonia". *Las mujeres en la Historia de Colombia. Mujeres y Cultura*, tomo 3. Editorial Norma.
- Rubin, G. (1986). "El tráfico de mujeres: notas sobre la 'economía política' del sexo". *Nueva Antropología*, VIII(30), 97-145.
- Sargent, L. T. (1983). "Utopianism in colonial America". *History of Political Thought* 4(3), pp. 483-522.
- Scott, J. C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ediciones Era.
- Sin Violencia LGBTI. (2023). *Situación de homicidios de personas lesbianas, gays, bisexuales y trans en países de América Latina y el Caribe en 2022*. <https://sinviolencia.lgbt/informe-2022-ser-lgbti-en-la-region-mas-violenta-del-mundo/>
- Sloterdijk, P. (2012). *Has de cambiar tu vida*. Pre-textos.
- Sommer, D. (2004). *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Tortorici, Z. (2014). "Geografías nefandas y homosociabilidad en el México Colonial". *Katatay*, IX(11/12) pp. 117-129.
- Tortorici, Z. (2018). *Sins against nature. Sex and Archives in Colonial New Spain*. Duke University Press.
- Vignale, S. (2013). "Foucault, actitud crítica y modo de vida". *Diálogos*, (94), pp. 7-32. <https://revistas.upr.edu/images/dialogos/2013/n94/a1.pdf>
- Warner, M. (Ed.). (1993). "Introduction". *Fear of a queer planet. Queer politics and social theory*. University of Minnesota Press.